CASTILLA Y LEÓN



El obispo emérito de Palencia, Nicolás Castellanos, en un momento de la entrevista. / M. BRÄGIMO

NICOLÁS CASTELLANOS Obispo y fundador de Hombres Nuevos De regreso a España, Nicolás Castellanos ve un país 'descompuesto' y ciego por el dinero, con una clase política que no está a la altura y una Iglesia un tanto tibia para denunciarlo

«Las comunidades autónomas están por encima de nuestras posibilidades»

ALMUDENA ÁLVAREZ / Palencia En su último viaje a España, el obispo emérito de Palencia, creador de la Fundación Hombres Nuevos en Bolivia, y premio Príncipe de Asturias de la Concordia, Nicolás Castellanos, se he encontrado con un país «descompuesto», y una sociedad perdida y «sin valores» que solo idolatra al 'Dios dinero'. Crítico con el escenario político, económico, religioso y social de su madre patria, Nicolás Castellanos apela al diálogo entre todas las fuerzas políticas, sociales y religiosas para buscar una salida a la crisis que beneficie a toda la sociedad y no solo a unos pocos.

Pregunta.- ¿Cómo se ha encontrado España en su última visita?

Respuesta.- Yo antes cuando venía decía siempre que en el Sur hay mucha corrupción. Ahora me he dado cuenta de que aquí hay tanta o más, pero, además, más delictiva, porque aquí el que tiene millones quiere más. En este último viaje me he encontrado una sociedad en descomposición, sin valores, cuyo único ídolo es el dinero, y por el que se está dispuesta a sacri-

ficarlo todo. Me da pena la sociedad que he visto en España esta vez y que nunca había visto. Una España de chorizos corruptos iguales a los de allí. Pero lo peor es que esos que roban viven en el Olimpo mientras los trabajadores, funcionarios y la clase media, que no han robado, está pagando las consecuencias de esta corrupción y de este latrocinio que hay en nuestro país. Me he llevado una impresión pobre, ruín y miserable.

P.- Siempre dice que la Educación es inversamente proporcional al nivel de corrupción y pobreza de un país. ¿Cómo se entiende este nivel de corrupción en un país «edu-

'Crece la ayuda privada'

P.-¿Esta crisis está minando la solidaridad?

R.- No. Las ayudas públicas han bajado un 50% a nuestra fundación pero las ayudas de empresas y particulares ha crecido un 50%. Esto quiere decir que la gente se solidariza con la necesidad y comparte.

P.- En Castilla y León, ¿le siguen recibiendo igual?

R.-Se nota que hay menos dinero en las administraciones, pero me he encontrado con la voluntad de seguir colaborando. Igual con menos dinero.

P.- Sin embargo, la fractura norte-Sur es cada vez más grande... R.- El neoliberalismo trae como consecuencia pobres cada día más pobres y ricos cada día más ricos. Esa brecha no ha disminuido. El neoliberalismo no resuelve los problemas de la generalidad sino solo de ese puñado de personas que están al frente de la Economía.

P.- ¿Cómo está Bolivia?

R.- Vivimos en crisis permanente. Los últimos datos de la ONU advierten que hay 5 millones de pobres, 2 millones de niños pobres, el 27% de los bolivianos pasan hambre y 14.000 niños mueren al año por muertes evitables. La situación es mucho más trágica e injusta.

cado» como España?

R.- Le respondo con otra pregunta: ¿qué tipo de educación estamos impartiendo en esta España de hoy? Precisamente he tenido una reunión con políticos de la transición y ellos mismos estaban extrañados de la corrupción que hay hoy en día en políticos, bancos, y entre los que dirigen el país.

P.- ¿Qué valores fundamentales hemos perdido?

R.- El valor de la justicia, la honestidad, y la certeza de que no es más rico el que más tiene sino el que menos necesita. En parte esta crisis es el resultado de una sociedad que ha barrido todos los valores de justicia, igualdad, fraternidad y Solidaridad. Y además se ha prescindido de Dios. Un factor que hay que analizar. Esta sociedad que deja a un lado a Dios no puede ir por buen camino porque Dios es la suma de todo.

P.- Crisis, crisis y más crisis

R.- Si, no he dejado de oír la palabra crisis. Se habla mucho de la crisis. Hay que hablar menos y hacer más y sobre todo debemos dejar de vivir por encima de nuestras posibilidades. Esta crisis debe ser una llamada para que aprendamos a vivir con más austeridad, conformándonos con lo suficiente para ser más felices.

P.- Esa palabra, austeridad, está muy de moda. ¿Cómo ve usted las comunidades autónomas?

R.- Las comunidades autónomas están por encima de nuestras posibilidades. Estoy de acuerdo en que hay que respetar la autonomía, la lengua, la cultura y las tradiciones de cada región. Pero me parece que nos hemos cargado de estructuras y hace falta más austeridad. Es un tema que debe ser debatido y lo mismo que se aprobó democráticamente hoy también habría que estudiar, debatir, analizar y tomar una solución democrática.

En general, no solo en lo que respecta a las autonomías, echo en falta una mesa de negociación en la que estén todas las fuerzas políticas, la iglesia incluso, y se estudie la solución a estos problemas económicos, espirituales y filosóficos. Los políticos no son capaces de abrir la mesa de la concertación y de buscar el bien común de los españoles, no el bien particular de un grupo.

«Me da pena la España que he visto esta vez, llena de chorizos corruptos»

«Cáritas refleja el rostro liberador y salvador que debe mostrar la Iglesia»

«Los políticos no son capaces de buscar el bien común de todos los españoles»

P.- ¿Puede decirse que esta sociedad necesita nuevos pastores?

R.- Si, educadores, filósofos y religiosos tienen una misión. Está faltando el discurso espiritual y religioso que debe ser la gran aportación de la Iglesia a esta sociedad de consumo, a esta sociedad corrupta. La Iglesia tiene que recuperar ese discurso. Yo no he visto un discurso de la Iglesia creando esperanza, animando a la gente, dando palabras de aliento y estando cerca del que sufre. Pero también denunciando la corrupción e injusticia.

P.- Ya hay ejemplos de párrocos que han donado su extra o fundaciones como *El buen samaritano* que ayudan a los parados...

R.- Si. Un dato positivo de la Iglesia en este momento es Cáritas. Cáritas está recuperando el verdadero rostro de una Iglesia liberadora y salvadora. Lo que está haciendo Cáritas es lo que tiene que hacer toda la comunidad cristiana, comprometiéndose con los problemas.